



Edmond Hedouin, carnet de voyage, 1861

JOSEAN RUIZ DE AZÚA

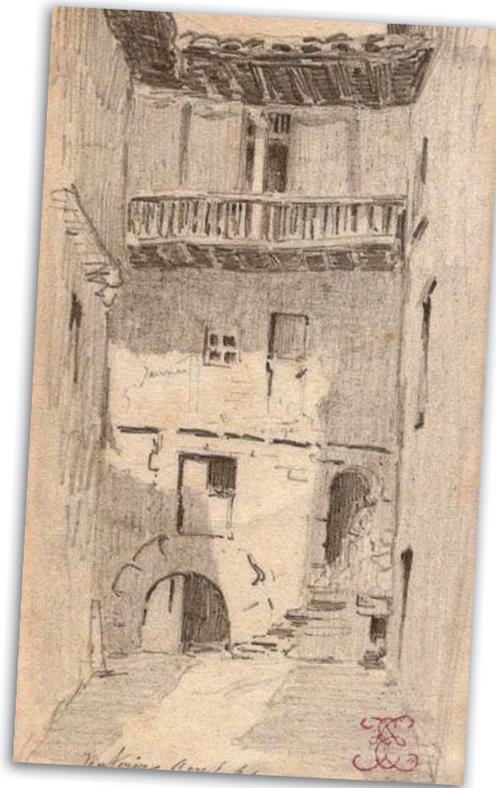
El diario de viaje (*carnet de voyage*) es un género literario y plástico en el que es frecuente encontrar esquemas, dibujos o fotos acompañados de texto disperso en la página. El diario de viaje ofrece una lectura lineal, como una novela gráfica o un cómic, a diferencia del relato de viaje, que tiene una narrativa coherente y estructurada; y de la guía de viaje o guía turística, que proporciona información útil para el viajero.

Este género se remonta al siglo XIX, en el que lo practicaron artistas de la talla de Delacroix o Gauguin, y continúa pujante en la actualidad. En lo que se refiere a nuestro entorno, hay un muy curioso carnet de viaje escrito a mano por Charles Garnier, arquitecto de la ópera de París, titulado

Voyage à Espagne, que data de 1868 y en el que se narra en verso y con mucho humor las andanzas por España de Louise y Charles Garnier, Gustave Boulanger y Ambroise Brandy utilizando la línea de ferrocarriles creada pocos años antes. Garnier ameniza, además, el texto con hermosos dibujos a la pluma. De Rentería, al ser solo un lugar de paso, solo recoge el nombre de la población y el río que la atraviesa. Por lo demás, el de los diarios de viaje es un género que se ha mantenido hasta la actualidad¹.

Tras este preámbulo, hay que mencionar a un artista: Edmond Hedouin. Pierre-Edmond-Alexandre Hedouin, conocido como *Edmond Hedouin*, nació en Boulogne en 1820 y murió en París en 1898. Fue

¹ Hay artistas contemporáneos que han continuado con esta tradición, por ejemplo José Luis Zumeta y su *Zumeta 98. África oeste. Cuaderno de viaje* o, sin salirnos del tema africano, Miquel Barceló y sus *Cuadernos de África*. También hay una revista francesa que se llama así y cuyos artículos son, precisamente, carnés de viaje. Finalmente, desde el mundo del cómic el género ha recibido aportaciones, con títulos como *Oaxaca* o *Cuadernos japoneses*.



un pintor, grabador y litógrafo que abarcó diversos campos, desde la decoración de teatros y palacios hasta la ilustración de libros. Como pintor de caballete cultivó el paisaje y la pintura de género –es decir, costumbrista–, con influencia del folklore español y oriental. El País Vasco de ambos lados del Bidasoa fue con frecuencia motivo de sus cuadros. De Hedouin dijo Charles Baudelaire en 1846: “M. Hedouin es sin duda un pintor de mérito, que tiene un toque firme y que entiende el color; logrará, sin duda, constituir una originalidad personal”.

Hedouin hizo diversos viajes –a Argelia, por ejemplo– y en verano de 1861 pasó por diversas localidades del País Vasco: Ustaritz, Baigorri, Donostia, Errenteria. En este viaje, allá por donde pasaba, iba emborronando su cuaderno, componiendo su *carnet de voyage*, tomando apuntes de paisajes rurales y urbanos; y también de los lugareños, del ganado que encontraba, escenas costumbristas, en definitiva: los dos géneros que dominaba, como ha quedado dicho. En sus dibujos a veces da de forma textual la información que no puede proporcionar el trazo gris de su lápiz y anota sobre el dibujo el color de una ventana, de una pared o de algún otro elemento: “rouge”, “bleu”, “vert”...

El paso de Hedouin por Errenteria quedó plasmado en tres pequeños dibujos de diversos rincones de la villa, fechados los tres en agosto de 1861.

Uno de ellos presenta el extremo de la calle Kapitanenea con la puerta que cerraba la muralla por el lado de la actual plaza Fernández de Landa, desde

un punto de vista muy similar al que había escogido diez años antes Hélène Feillet para ilustrar la guía de viaje *Description des environs de Bayonne et de Saint-Sébastien*. La concordancia entre ambas imágenes es absoluta, y la comparación con otras imágenes de ese rincón confirma la fidelidad de Hedouin como cronista gráfico. También nos lleva a preguntarnos si Hedouin conocería y habría utilizado la guía de Feillet. También puede ser pura casualidad porque hay al menos un par de fotografías de finales del siglo XIX de autor desconocido y una tercera de hacia la década de 1920, de Figurski, en las que aparece este mismo paraje que, según parece, en aquella época tenía un atractivo que hoy ha perdido.

Un segundo dibujo muestra la calle Santsoenea desde su arranque y con su curva característica. La calle se reconoce a primera vista, aunque una comparación más detallada con una imagen actual nos permite reconocer qué cambios se han producido en estos 155 años. Es en este dibujo donde Hedouin hace anotaciones señalando el color de algunos elementos como puertas o ventanas.

El tercer dibujo muestra el codo que forma la calle de Abajo para desembocar en la calle del Medio. Para entendernos, la pared de la derecha correspondería a la pared de la casa Zubiaurre que cierra el frente de la calle de Abajo, calle que continuaría al fondo y a la izquierda del dibujo. La casa que está dibujada frontalmente y en la que se aprecia un estado un tanto ruinoso ha desaparecido y ha sido sustituida por una edificación moderna.